

EL ANSIADO Nº 3

Habemus número 3. Ruido de fanfarrias y trompetas, serpentinas y confeti, el sonido de las botellas de champán, eh, perdón, cava, siendo descorchadas por apuestos camareros vestidos de esmoquin únicamente para la ocasión; camareras paseándose con las bandejas, vestidas con nimias minifaldas, y nada debajo, por supuesto, somos unos pervertidos, ¡Qué demonios se pensaban! Y es que después de tanto tiempo, que el número 3 pase de proyecto a convertirse en realidad cual crisálida en mariposa es motivo de jolgorio y alegría. Y no es cuestión de echarle las culpas a nadie: los escritores a los dibujantes, estos a los enmaquetadores, aquellos a los redactores y todos y cada uno de los que aquí aparecen a ese personaje que todo lo ve, todo lo sabe y todo lo puede. ¿Dios? No, hombre, no, el camarero que nos cuida, nos comprende y nos ama; ese bienhechor que nos llena el vaso.

Pero no, nada de fiestas esnob, odiamos a los esnob, . Y a otros muchos más, entre ellos a nosotros mismos. “Pero las camareras... Bueno, vale, somos poetas, somos undergrounds, somos gilipollas” Por eso la celebración no pasará de un par de litronas, rubia nacional, y unos ganchitos.

El señor de la portada (dibujo de Ramón y montaje de La Fucked Division, Sección Collage), Vernon Sullivan, Boris Vian, un genio. ¿Admirado? No. ¿Adorado? No, idolatrado. Uno todavía recuerda los sudores fríos que le provocó “Escupiré sobre vuestra tumba” y la desazón de “El Arrancacorazones”. ¿Otro muerto? ¿Para cuándo la portada dedicada a un vivo? Creo que va a ser difícil. El escritor que quiera ser portada nuestra tiene que palmarlas, no nos gusta homenajear a los vivos, por lo general, ya se homenajean ellos mismos lo suficiente.

Podríamos achacar el retraso a que han pasado, y nos han pasado, muchas cosas. Buenas y malas; la realidad sazonada con salsa agridulce. Puede que sólo sean excusas de saldo... Sueños rotos en el vespertino traqueteo de un vagón. La gente “botando” a ese estadista que le decía “Míreme a los ojos. En Irak hay armas de destrucción masiva” a ese periodista convertido en NO-DO humano, que nunca reconocerá que aquellos ojitos mentían. La reelección del “liberador de pueblos por gloria de Dios”... “Están locos estos romanos”. Bombas diarias en Bagdad y alrededores, el principio de incertidumbre aplicado a la vida cotidiana del pobre, ¡pero libre, oiga usted!, iraquí. Tsunamis, tifones o huracanes. Terremotos. Guerras olvidadas porque ya no salen en la televisión. Bourbon Street y aledaños, que conforman o conformaban Nueva Orleans, “esa Sodoma y Gomorra castigada por la ira de Dios”, cuna del jazz, de Kennedy Toole, Doctor John... totalmente abnegada. Ay, si el río fuera whisky no se desbordaría. Y en Galicia el cielo es siempre gris, bien porque va a llover, bien por el humo del último incendio; pero de vez en cuando un rayo de sol ilumina... De tanto que se balanceaba al andar tenía que caer, carallo.

- Oye, perdona. Ehhh, me preguntaba, ¿qué demonios os ha ocurrido bueno? De lo que has dicho hay cosas que sí, pero bueno, es un poco general, ¿no?

- Sí, esto... deja que piense. Supongo que... si... que el número 3 se ha convertido en realidad y aquí está.

Casi se me olvida. Este número está dedicado a la memoria de Hunter S. Thompson (1937-2005) . ¿Por qué? Léanse “Miedo y asco en Las Vegas” o “El diario del ron” y sabrán por qué. Otro más que se suma a la lista de posibles futuras portadas. Escritores del mundo, lo sentimos, pero ya saben: hay que diñarla.

El Emporio Demente

MARABUNTA DE GUANTE BLANCO

Dicen que las hormigas funcionan como un súper-organismo compuesto por miles y miles de individuos. Este organismo no tiene un único cerebro para regir los movimientos del conjunto ni un único corazón para expresar un sentimiento de masa; aplastar una hormiga es como limarle una uña a ese múltiple ser que expande sus brazos como ríos de lava que surgiesen de un volcán. Por ese motivo, fruto de mi afición a los documentales, cuando salí de la ducha y avisté una hormiga dando vueltas por el suelo del baño como si estuviese perdida me extrañé un poco. No es muy común tener hormigas en un apartamento, más si se vive en un cuarto piso. ¿Dónde estaría el resto de su organismo comunitario? Lo más probable es que la hubiera traído desde el parque montada en mis pantalones. Cogí la hormiga entre mis dedos, con cuidado de no espachurrarla, y la arrojé por la ventana.

Al día siguiente, más o menos sobre la misma hora, también cuando salía de la ducha, vi otra hormiga deambulando por el suelo, sobre la misma baldosa donde se encontraba la del día anterior, como si fuese la misma que, enfadada por haber sido exiliada, hubiese vuelto para vengarse. Esta vez la cogí y la arrojé al retrete.

Al tercer día lo primero que hice tras salir de la ducha fue ojear el suelo en busca de la testaruda hormiga. ¿Podría volver del más allá del desagüe? La famosa baldosa parecía un siniestro portal al mundo de las hormigas, sobre ella había ahora no una sino dos hormigas. Ya lo veía todo más claro. La razón estaba horadando la memoria en busca de ese acopio televisivo de cultura animal para hacer sus cálculos. Las hormigas poseen numerosas glándulas cutáneas por las que segregan las diversas sustancias que usan para comunicarse unas con otras. Posiblemente la primera hormiga que vi era una exploradora que se había colado en mi apartamento. Al levantarla de la baldosa debió enviar una señal de S.O.S. en forma gaseosa con las coordenadas exactas de su última aparición. La segunda, buscando a la primera, había corrido igual suerte. Había convertido aquél pedazo de

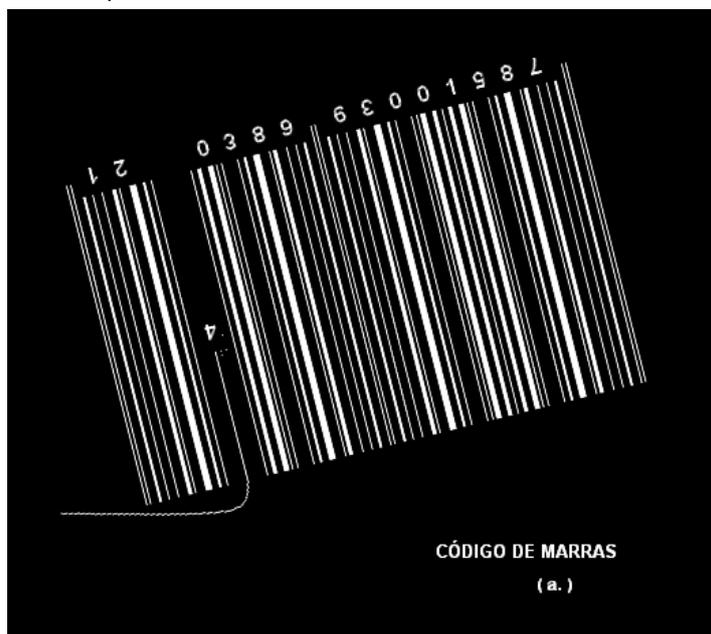
suelo en un Triángulo de la Bermudas para himenópteros. Ahora había dos más allí. Las gotas de agua caían a su alrededor mientras me secaba con la toalla. Me puse la ropa, sin quitarles el ojo de encima, mientras divagaba sobre sus destinos. No huyeron; se limitaban a dar vueltas por encima de la baldosa. ¿Qué debía hacer? ¿Aparecerían 4 si exterminaba aquellas dos? ¿Y luego ocho? Lo mejor era que las dejase buscar hasta que se hartasen y se fueran por sí solas decepcionadas. Además, ¿qué peligro suponían aquellos minúsculos sercillos para mi persona? Ninguno.

La mañana del cuarto día, rápidamente acostumbrado, eché un vistazo al suelo del baño, baldosa por baldosa, y no encontré rastro alguno de hormigas.

Cuando ya habían pasado suficientes días como para hacerme olvidar aquello, otros cuatro, las insistentes hormigas reaparecieron. Las encontré por todos sitios: tres en el baño, dos en la cocina, cuatro en el salón, tres en la habitación, una en el pasillo... Dependiendo la sensación que me produjeron en cada

instante, las aplastaba con mi propio pulgar con profunda irritación o las dejaba proseguir su camino sin apenas prestarles atención. Progresivamente, fueron apareciendo en mayor cantidad. Traté de seguirlas con el fin de encontrar su refugio, pero las jodidas hormigas nunca llegaban a ningún agujero, se movían por ahí en conjunto sin parar de fluir, expandirse, contraerse como una oscura y pesada niebla arrastrándose por el suelo. Exasperado por su extraordinaria presencia opté por el aspirador, envíe todas las hormigas al oscuro olvido de su bolsa marrón y luego ésta al olvido pestilente de un contenedor. Fregué después el suelo con lejía, para eliminar toda huella que pudieran haber dejado sus secreciones con el fin de reclutar refuerzos. Aquella misma noche tuve una pesadilla repleta de hormigas que, con el amanecer, se hizo realidad: cuando abrí los ojos el parqué parecía haber sido forrado con caviar ruso.

Aún quedaba como recurso el insecticida, no obstante, el uso de armas químicas me parecía un recurso hartamente cruel en aquella guerra tan desigual.



¿Estaría sobrevalorándome a mí mismo? No, el verdadero motivo era otro... La pesadilla, como suele ocurrir, me había abierto los ojos en el momento adecuado. Todo era simbólico. Todas las cosas que ocurren en el mundo son simbólicas, hasta el más ínfimo ser o piedra del camino, aunque para cada cual las mismas cosas puedan simbolizar distintas ideas. Tenía que descubrir qué significaba todo aquello: por qué hormigas, por qué mi casa, por qué yo...

Las dejé estar como si estuvieran en su propio hormiguero. A parte de ellas deambulando por ahí la casa nunca había estado tan limpia. Los característicos riachuelos de hormigas eran ahora manchas oceánicas de café molido avanzando y retrocediendo como el mar y su resaca. Pero las pelusas habituales habían desaparecido; no sé qué harían con ellas. Cuando liaba cigarrillos, arramplaban con las briznas de tabaco y hachís que caían al suelo con el ansia de presos comunes. Al acabar de comer posaba el plato en el suelo y en cuestión de minutos parecía haber salido del lavavajillas. Despegaban, incluso, a sus compañeras muertas de la suela de mis botas y se las llevaban solemnemente en mitad de la noche. La casa estaba tan limpia que la Naturaleza, en su inmensa sabiduría, trató de ajustar la balanza por sí misma. La numerosa presencia de mis invitadas atrajo otros inquilinos más oportunistas y menos limpios. Telas de araña se amontonaban contra los rincones y, tras ellas, los perfectos arquitectos de la muerte relamían el veneno de su boca mientras enrollaban docenas de hormigas en capullos de seda de los que nunca saldrían mariposas. ¿Qué inimaginable ser aparecería después para eliminar a las arañas? ¿Qué significaba aquello? Mi pasividad había tocado fondo y ahora notaba como subía arropada por rápidas llamaradas. Eso tenía que acabar. ¿Acaso no tenían campo para jugar? ¿Tenían que volverme loco precisamente a mí? Fui por la aspiradora de nuevo, la así entre mis manos en un éxtasis de histerismo, y comencé a chupar hormigas y arañas y hormigas y arañas y hormigas hasta que dejó de chupar el cacharro. Produjo un sonido como el de los ancianos cuando tosen y comenzó a desprender un humillo negro y pestilente. Las hormigas y las arañas y las hormigas volvían a salir por la boca del aspirador. En ese instante aconteció la primera novedad en quince días de convivencia con mis amigas: hasta entonces ellas habían estado relegadas al suelo y yo a todo lo que estuviese un

centímetro más arriba; comenzaron a trepar por los muebles de la casa, hurgaron por las tuberías, se internaron en las entrañas del televisor, cotillearon mis libros como espías de guerra, bailaron sobre mis CDs, trotaron sobre mis sábanas como camellos por las dunas del desierto y me miraron desde el techo con esa superioridad que ofrece el plano aéreo, la misma desde la que tantas veces las observé yo. Todo se había teñido de furia negra, el interior de la casa parecía moverse y no moverse. Yo no daba crédito a lo que veía. Parecían haberse enfadado de veras.

Noté cómo empezaban a trepar impudicamente curiosas por el interior de mis pantalones y salí corriendo hacia la puerta de casa. Una vez fuera, me sacudí el cuerpo de hormigas como si estuviesen aplicándome una terapia de electroshocks. Ésa había sido su última ofensa. Fui hasta el supermercado y cuando volví traía conmigo 5 botes de insecticida para hormigas. Debía ser rápido cuando actuase, ellas podían contraatacar todas a la vez con su ácido fórmico, cosa que no se ni cómo me afectaría.

Abrí con sigilo la puerta de la calle no más de medio palmo. Introduje mi mano izquierda, con el primero de los 5 sprays, en el hueco y no dejé de presionar el pulverizador hasta que éste comenzó a sonar como quien intenta escupir y no tiene saliva. Terminé de abrir la puerta. El recibidor parecía una sauna, todo lleno de niebla. Cuando se despejó un poco observé impresionado la total inexistencia de cadáveres en el campo de batalla. No había nada. Mi segundo spray, listo para disparar su veneno, y yo atravesamos los restos de nube tóxica con un fiero salto. Como cae de un árbol sobre el sendero el hombre que planeó la emboscada aparecí yo en mitad del salón junto a mi tubo de muerte. Para nada. Allí tampoco había hormigas, ni muertas ni vivas. Lo mismo ocurrió en el resto de la casa. Era como si nunca hubieran estado allí. Pero estuvieron; lo sabía porque la casa aún olía a hormiga.

Habían desaparecido con el mismo disimulo con que aparecieron. El motivo de su marcha lo descubrí más tarde, cuando eché una ojeada a la despensa: habían encontrado el azúcar. No me dejaron ni el azucarero. Y yo malgastando en insecticida mi dinero...

a.cordero

Mil trazos y ni una sola línea
así dibujan los caminos tristes,
los que reconocen que no todo vale,
que no hay nada que pasar por alto.
Convertidos en agua,
chapoteando en nombres, en hombres,
haciéndonos creer que nuestras lágrimas
borrarán las huellas,
los trazos,
de los peregrinos.

Julia Chacón.

Hace tiempo que nos perdimos dentro de un
bosque de hayas, que nos llevó a un tejo, a una
raíz, a la Tierra. Ahora que estamos perdidos,
entre tanto asfalto, buscamos entre la niebla un
sofá para observarnos. Solamente los instantes
nos guían, y la estabilidad que nos han concedido
las horas, nos pierde entre una multitud de
cabezas encendidas.

Ahora he de curar e irme, huir, aunque no
encuentre ningún bosque, he de buscar la manera
de vivir que perdieron los hombres.

Perdiendo altura, estamos cayendo,
moribundo, subyaciendo
en este sueño, este invierno,
como monólogos del tiempo,
buscando entre arenas,
como agua en el desierto,
perdidos.

Julia Chacón.

No nos vamos a encontrar,
seguiremos caminos muy separados
e impuestos.
Apagaremos luces cotidianas,
para seguir viajando a oscuras
a través del cuerpo
de animales transformados,
difusos, tarados.

Vidrios rotos, espejos verdes, sangre en las manos, sin dirección,
pasando las horas muertas, buscando en todo esto un poquito de acción.

Julia Chacón.

UN TRABAJO DURO

Me gusta la cerveza. Era por la mañana y mi empresa estaba cerrada. Le pedí a la camarera que me diera una cerveza. Me encanta. La verdad es que esperaba un botellín, una caña, pero me dio una jarra. Quizá me lo vio en la cara.

Luego fui al banco. Nadie me miró cuando entré. La gente estaba en las colas de las mesas para los créditos, o en la de las cajas, o en la de los cajeros automáticos que quitan el trabajo a la gente de las cajas. Había un hilo musical agradable, pero pidiendo a gritos que lo ignorasen. Entonces lo grité: "arriba las manos", no sé para qué sirve eso en un atraco actual, pero tenía ganas de gritarlo. La gente se paró, más aún, se volvió a mirarme con cara de asombro. El guarda hizo gesto de sacar su pistola y yo saqué mi navaja. El guarda paró lentamente, para tranquilizarme, dejó su arma en el suelo y levantó las manos. Es el poder del arma blanca, romántico al paso de los años, eficaz para las gargantas. Es el poder de un sueldo bajo de guarda.

Todos esperaban que pidiera el dinero, que amenazase a alguno de los banqueros, que atrapase a la anciana... y todo fue rápido. Un movimiento de brazo y me clavé la navaja en mi muslo izquierdo. Caí al suelo, medio incorporado, y grité: "al que se mueva mato ahora al derecho".

Nadie se movió y pegué un tajo a uno de mis brazos. Así soy yo, violento. Un niño comenzó a llorar y se largó con su madre. El resto lo imitó, se fueron todos con su madre. Sólo quedaron los banqueros y el guarda de seguridad. "Si decís una palabra me corto la lengua". No dijeron nada y me corté el pelo. Dos patos se acercaron y dieron una vuelta alrededor para irse detrás de un mostrador. Una cigüeña me dijo: "levanta las manos, estás atrapado". Un mono me encañonó. Una gata me engatusó.

Soy una hoja de las que se llevó el viento. Soy un parque en Ruidera. Una pista de carreras del Jarama. Un cualquiera de las calles prefabricadas de hormigón.

En el coche de las rejas cantaban las sirenas como si fueran ambulancias. En ese momento lo dije: "al que me dé anestesia lo amo". Sucumbí en los brazos del cirujano más cercano a las amenazas de los amantes. "Estírpeme", le dije. Cadáveres enguantados le ayudaron, con hilo y aguja, a estirparme la bola negra de los oseznos con hambre. Sin apenas trabajo.

"Lobezno", me llamó, tras aquello, la chica rubia que me costó poco más de mi sueldo y una descalificación.

Daniel L.-Serrano

aprendiendo idiomas con Un Cuchillo En Tu Espalda'05. Hoy: SKYLINE



ELEGIA A NUESTRA DESPEDIDA

*La música
se duerme
como cada día
como todos los días de mi vida
y
quedo allí presa de las últimas palabras
de lo que no debí oír
de lo que llevaba tatuado en su piel*

*La música
y yo
muriendo
desangrando
notas
sin sentidos
lágrimas
dolores
tristezas que se van amoldando
a mi piel
ya desgastada de preguntarle a la vida
a los espejos
a la vida
a los vientos
y a ti*

*La música
y yo
siempre
nunca
ayer hoy mañana
los pasos se borrarán
llegarán otras naves
y la música llenará mi casa
de voces
ajenas
nunca las de antes
nunca las que yo deseaba oír al amanecer*

*La música
y yo
se desvanecen
se pierden
se mueren
en esta tarde
de labios rotos
de ojos ciegos
de manos atadas
de palabras
de silencios
de muertes
de círculos de fuego
que se apagaron
que se estrellaron contra las paredes*

Arianna Rassé

HAIKU

Mis recuerdos azules mis lenguas verdes
Hay putas en la cuna de mis versos
Digo que vivo
En Carabobo
Y al decirlo la gente se ríe

Norbert Bertrand

Tanto

*seguiré siendo, entre otras cosas, poeta hasta
que la gloria consistente de la fruta por
saberse eche raíz entre las manos
amenazadas de apuro y vida nueva.
Mientras tanto, no puedo ser otra cosa que
poeta: poeta mientras yo, poeta mientras
prójimo, poeta mientras tanto*

Marcos Vieytes

**LIVE IS VERY SHORT
(tricolaboración IV)**

*Tengo un camino al Infierno,
espero que no te importe,
porque
voy tan directo
que no creo que haya
intermedio.
Tengo un camino
que se revuelve.
Tengo un camino
que se me escapa,
y una hemorragia
de amor que nadie
consigue taponar.
Tengo muchas ganas,
ganas de tener impulso
para tener ganas,
para tener impulso,
ganas para amar,
pero no tengo tiempo
para vivir mi Infierno
como tú puedes vivir
tu Infierno
sintiendo un amor sin ser insulso.
Mi amor
nadie lo puede taponar.*

**Rubén Muñoz,
Alana Chamorro,
Daniel L.-Serrano**

LA BUTACA DEL NAUFRAGO

Cuando oyó el teléfono pensó que ella debía de haber terminado la jornada de rodaje, que sin lugar a dudas se había escapado y desentendido del gran Billy Wilder, que evidentemente había salido apresurada en busca de una cabina para llamarle y susurrarle con su voz de seda que sí, que con absoluta seguridad lo amaría siempre. La carrera agónica desde el sofá hasta el auricular fue para él - gordo, asmático y torpe - la única prueba atlética de su vida. Y en el transcurso de esos seis metros de distancia tuvo tiempo, a pesar de sus zancadas inauditas, de imaginarla en sus brazos, entregada a la pasión de sus labios y a las palabras irresistibles que durante años y aplicadamente había aprendido de los galanes de cine en las desiertas sesiones de tarde del Cine Apolo. Tuvo tiempo incluso de recordar pormenorizadamente todos los sueños en los que ella había aparecido para asaltarle de improviso y de mil maneras el corazón y dejárselo en el suelo rendido de amor, allá en su pequeño dormitorio de hombre solo y triste. El ring-ring sonaba ansioso, insistente desde el viejo aparador repleto de cintas de películas y de manoseadas revistas de cine. Y cuando llegó por fin hasta el teléfono y lo agarró como si se asiera al salvavidas de la ilusión fue cuando notó con estremecimiento que el sol de la mañana se llevaba un dedo a los labios, solicitando silencio, atento el mundo entero a una conversación que expendería a los

afortunados hablantes las entradas a una dicha hollywoodiense y sería admirada como un clásico entre los futuros guionistas del séptimo arte. Y asfixiado, jadeando levantó el auricular una décima de segundo después de que sonara el último timbrado y al ponérselo en la oreja expectante reconoció angustiosamente el sonido insoportable del encefalograma plano de la monotonía sus días, de su vida alimentada de romances de celoides y fotos glamorosas y supo, volviéndolo lentamente a colgar, que tampoco en esa ocasión llegaría a ser protagonista de la felicidad, aunque el timbre volviera otra vez a sonar enarbolando una segunda oportunidad, la última, para despabilarlo de una vez y aunque lo que tuviera en la mano no fuera un teléfono sino el despertador abollado de todas las mañanas que desagradablemente le advertía que eran las ocho y que debía levantarse para dejar caer una lágrima en el café donde mojaría otro día más la cruda realidad, para apostarse luego en la equina de siempre a vender sus baratijas, para esperar anhelante la tarde y la sesión de las cuatro y media en el cine amenazado por la voracidad de las escavadoras de las constructoras e inmobiliarias . Y también, menos mal, le avisaba puntualmente que Marilyn, desde el póster de la pared, seguía afortunadamente allí, preciosa, guiñándole solo a él un ojo cómplice.

THE END

MINGO L.



AMOR EN VANO (LOVE IN VAIN)

*Estoy ahíto de querer en vano,
 de jugar contigo a las miradas
 que me hacen enano,
 por ambiguas, por insanas.
 Miro a otras mujeres que me miran,
 también ambiguas pero con más recompensa,
 y en esos momentos me admira
 que aún pueda mantenerme en escena.
 Soy un superhéroe.
 Un héroe de la clase trabajadora.
 El que limpia los baños,
 el retrete,
 tu meado,
 mi meado.
 Soy un superhéroe.
 Un héroe de la clase trabajadora.
 El que limpia el sudor,
 el que friega los suelos,
 el que lava los baños.
 Soy un superhéroe.
 Un héroe de la clase trabajadora.
 Uno de los que viajan en transporte público,
 amontonado entre otros héroes.
 Mis pensamientos se cansan de tenerte,
 zarandeados
 de mi casa al trabajo y
 del trabajo a mi casa.
 Miro a otras mujeres,
 heroínas de la clase trabajadora,
 estudiantes,
 vividoras,
 y esas mujeres me miran,
 algunas se ríen de mí,
 otras me ignoran,
 pero algunas
 trazan rectas entre su mirada y
 mi mirada,
 y me ofrecen la esperanza
 de no tener que estar ahíto
 por esperar a quien se espera
 en vano.*

Daniel L.-Serrano**DUNE**

*Mujer,
 te he estado amando en la distancia,
 he estado amando tu cuerpo,
 me he dado un gran placer
 pensando que llegaran
 mis deseos a tus sueños.
 ¿No te das cuenta
 de que se pierde el tiempo
 viviendo de rentas
 del recuerdo?
 ¿No te das cuenta
 que los amigos se han ido
 y quieren ser llamados amigos?
 ¿Qué el tiempo nos inventa
 amores perfectos,
 amores vividos?
 Mujer,
 te he estado amando en el sofá y en el sillón,
 te he estado amando en la distancia,
 he estado amando tu cuerpo
 imaginado,
 soñando que tú me amarás y sabiendo que no.
 ¿No te das cuenta que me prohíbo tenerte
 y mi mente inconsciente
 practica la insumisión?
 Mujer,
 no puedo decirte que sea un caballero,
 quizá diré que soy un sátiro,
 quizá un Pan griego,
 lo que es decir un onanista solitario,
 un romántico moderno,
 un perverso que provoca asco.
 Mujer,
 cada noche te he estado amando
 y a veces, también,
 te he abrazado y acercado
 para darte un beso.
 Mujer...*

Daniel L.-Serrano

EPISTOLA A LOS BEODOS (I)

En fin, que el miércoles estaba yo tan contento y feliz andando entre las populosas calles de Glasgow, cuando recibí una llamada de teléfono, donde se me comunicaba que había sido seleccionado para hacer una entrevista de trabajo en un colegio de Inglaterra, el King's School de Canterbury. Suena bien, porque no es ni Queen, ni Prince, sino King's, que es todavía más.

Tras preguntar que si me pagaban el viaje, a lo que me respondieron afirmativamente y que me pagaban también una noche de hotel; decidí emprender viaje al día siguiente: Glasgow-Edimburgo-Aeropuerto de Edimburgo-Aeropuerto de Kent-Canterbury, donde dormí la noche del jueves al viernes. Al llegar allí me contaron que me tenía que preparar dos clases para el día siguiente, cosa que hice presuroso: un texto del periódico sobre la retirada de la estatua de Franco para debatir y argumentar con los mayores y el juego del quién es quién para describir con los pequeños.

En fin, que me acosté a las tantas y al día siguiente me levanté a las siete para subirme el bajo de los pantalones del traje que me había comprado el día anterior, para ir de forma adecuada a hacer la entrevista. Pues resulta que se me olvidaron las agujas y, acuciado por el tiempo y la angustia, decidí meterle un buen tijeretazo a los pantalones. Así, tras un buen desayuno inglés y con los hilillos colgando de los bajos del pantalón, me presente a las nueve de la mañana en el colegio.

El colegio era como una mezcla del de Harry Potter y Oxford, situado dentro de las murallas de Canterbury y en el recinto de la catedral, que es usada por el colegio como capilla, todos los edificios son medievales pero eso sí: por dentro el wi-fi y otros avances tecnológicos que no falten. En fin, que resulta que es el colegio más antiguo de Inglaterra y los 700 estudiantes que allí viven en régimen de internado pagan algo más de 2000 libras por mes (medio kilo que en realidad es pagado por sus padres). Y yo me pregunté: ¿Qué coño hago yo aquí con mis pantalones rotos? ¿Qué han visto en mí? ¿Por qué algo me deben haber visto, no?

En fin, que la programación del día siguió así:

9:00 Entrevista con el jefe del departamento de español, Marcel, un catalán que por lo visto es la caña enseñando, juega bien al fútbol, tiene estilo y una novia que esta tremenda; se ha recorrido medio mundo y todas esas cosas que hacen que sea admirado por las mujeres y envidiado por los hombres.

9:30 Primera clase a los de último año, texto de la retirada de la estatua de Franco, debate y argumentación. No me sale mal.

10:15 Segunda clase a los de primer año, jugar al quién es quién, con descripciones. No me sale tampoco mal, aunque ambas podían haber salido mejor.

11:00 Coffe break: café y pastas en la sala de profesores, todo servido por camareros. Alucino.

11:30 Entrevista con los vicedirectores del colegio. Se olvidan de que estoy por ahí, me hacen una entrevista de 5 minutos, preguntándome chorradas y me dejan ir.

12:00 Entrevista con el director del colegio; sólo me pregunta cosas sobre mi vida, yo estoy lento y solo respondo cosas intrascendentes.

12:30 Entrevista con el jefe de departamento de lenguajes. Sigo estando lento y voy de modesto en vez de venderme como una puta.

13:00 Comida en el comedor de la escuela, mega-Harry Potter, profesores en zona VIP y alumnos uniformados a nuestros pies.

14:00 Visita guiada por un grupo de alumnos por el complejo de la escuela, sigo alucinando en colores.

14:30 Entrevista con el jefe de estudios. Sigo estando lento y espeso, bloqueado como me suele pasar de vez en cuando.

15:00 Vuelta al hotel, quitarme los pantalones rotos, ponerme mis vaqueros y mi camiseta de naranjito, taxi, avión, autobús y en casa.

En fin, que en el viaje de vuelta, como me suele pasar cuando me bloqueo, se me empezaron a ocurrir cosas apropiadas que decir. Que tenía que haber contestado al director cuando me preguntó "¿Tienes alguna pregunta sobre el colegio?", en vez de poner una sonrisilla de empanao y decir "Pues no, ahora no se me ocurre nada". Y otras cosas por el estilo.

En fin, que ahora estoy con esa sensación de haber probado algo muy bueno y dejarlo escapar por no estar a la altura de las circunstancias. Todavía no sé la respuesta, pero no me siento muy seguro de mis posibilidades, ya os escribiré más sobre lo que me contesten.

EL GUTI

Usura

cada sombra, cada gesto, cada insólita geometría de tus pestañas son reflejo de la herida original como un hoyo cavado en el alma a golpe de hacha desafilada en el que se miran los ojos de tu corazón sin párpados: como un empréstito obscenamente librado que te usura las palabras y el recurso natural de la sonrisa: que te come las entrañas en el nombre de tu bien, y yo sé que callándome me salvaría de la política de amar y tal vez sólo por eso hablo a orillas de tu llanto aunque no me sobre nada y a veces no sepa ni siquiera si estás

Marcos Vieytes

*efímero, ínfimo
¿bruscamente amado?*

a brazo lento

inocuo

a la izquierda

Alcantarillas

la acritud del mucho oxígeno también comparte algo con la muerte, ésa tan pariente de todo morar. La poesía, ese atentado celeste, apenas si tejerá devenires de la voz escondida de los hombres, pero los ojos develan a veces lo que ocurre bajo las alcantarillas, lo que no enturbia la garganta entubada, lo que no capitula. No hay sombra que no tenga forma geométrica alguna, no hay ausencia que no repita victorias, no hay ojos que carezcan de eco, no hay poema que no sepa callar.

Marcos Vieytes**Traspatio**

ciudad sobre la noche: luna sobre el espejo opaco del asfalto y el alumbrado público de las estrellas dándole a la ochava de tu cuello reunidor. Zaguán y traspatio de los dioses: ciudad edificada indefinidamente que transpira herencias y parricidios por las costuras y amor fumándose en mangas de camisa

Marcos Vieytes**Colonia**

válido...

válido...

inocuo

y ni

sombrías

curiosidades

sobran

ya

para este boletín

descalificaciones: 0

Marcos Vieytes**Amenaza**

*cuando me muera
me van a tener que
oir*

Marcos Vieytes

"Avatares"

Mirando el paisaje pintado por Jausel Valdés me acuerdo del accidente que tuvo quien me lo regaló. Fui el primero en telefonarle tras saber de su caída, y me confesó que no había sido casual lo de su derrumbamiento.

- ¡No me refiero a ningún cubiche, chico! -, exclamó sintiendo la sorpresa que me había llevado.

- ¡Déjate! No veas mal donde no lo hay. Las apariencias engañan, mi amigo... -, dije temiendo un próximo conflicto por lo menos verbal con los demócratas del otro lado del charco.

- Ellos piensan que ya me aplatané, y quisieron darme el golpe de gracia, compay. Pues yo les voy a fregar, con sus fulas y sus guanajadas -.

- Estás muy nervioso -, dije intentando que se tranquilizara.

- Esa maldosa que fregó el piso con mucha cera para que yo resbalase, era una jinetera colgada de algún mango yanqui con pasta. Ésos de la Yuma...-.

Me quedé pensativo; callado, con el teléfono en la mano... Casi era un atentado eso

que con tanta seguridad afirmaba, de que la chica que se encargaba de la limpieza del local, habría preparado una trampa para que mi compadre patinara como si la tarima fuera una pista de hielo.

Quizá, como él decía, un neoyorquino con dinero, había metido en la cabeza de la muchacha patrañas políticas o ideas más o menos universales, y ella hubiera decidido combatir con lo que tuviera a mano, bien sea un estropajo y una fregona, o una granada y un fusil.

No tenía pruebas concluyentes. Medité antes de decir alguna tontería:

- ¡Pero si caíste al poner tú mal el pie! -, descubrí.

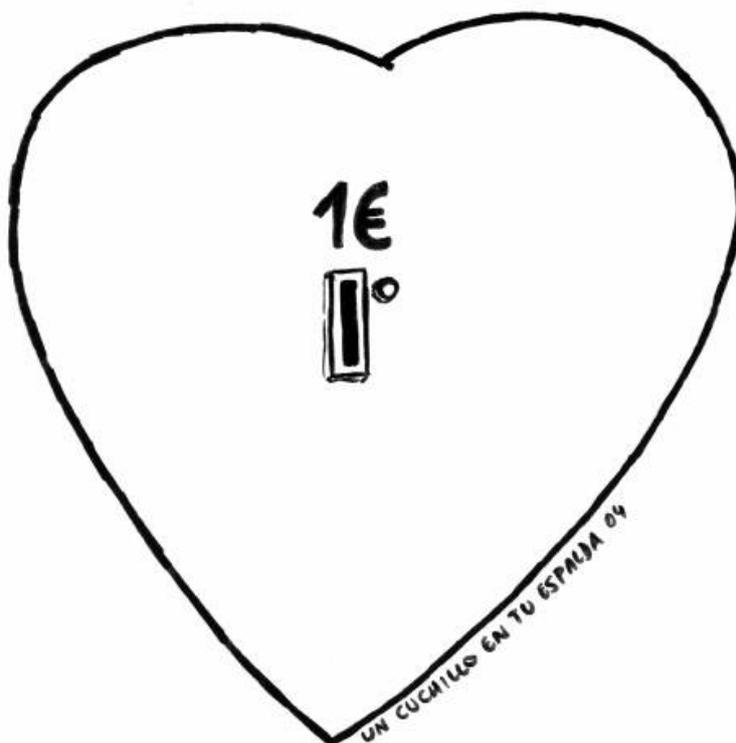
Ahora el otro interlocutor era el que había enmudecido.

Estaba furioso porque creía que por la caída se había mostrado débil a los demás. Mas nunca será así, si luego te vuelves a levantar.

Se le oía reír, mientras repetía:

-Avatares de la vida, son avatares de la vida... -.

PI LAR ANA

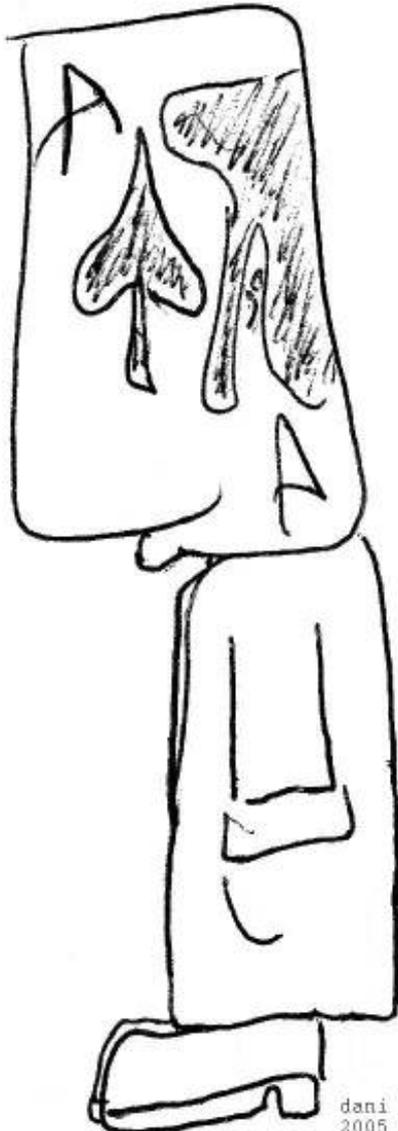


MÁS ALLÁ DE LA DUDA

ALIENTO DE VIDA

De la densa, dura, atmósfera de la blanca mañana cuatro águilas
 se esfuerzan por arrancar en vuelo.
 De los recovecos del aire pesado cuatro almas gritan por escapar.
 Dicen que ya andan celebrando la vida antes de tiempo.
 Con mi amor, mis músculos y mi hierro yo les abriré la puerta a la libertad.
 Sé que brindarles un camino es tarea ardua.
 Sé que ni el amor evita el trabajo brutal.
 Y no sé cuánto de mi vida habré de regalar.
 Pero seguiré desbastando hasta el primer horizonte de luz.

Agustín Bilbao



un cuchillo en tu espalda'05

DEL PLACER

Imaginándome en aquella piscina de agua sucia burbujeando de Trash TV
 En la que jóvenes vacíos
 Joden y se joden
 Vacíandose

Dicen
 Que nosotros no podemos
 Pero que las mujeres fingen
 Pues bien
 Yo sé de tantos gays
 Que impuestos por su medio y las normas sociales de su época
 Tuvieron que fingir
 Hasta el punto de tener niños
 Así que yo no sé si es que soy marica
 O que necesito que me la metan profundo
 Pero sí sé que hasta la fecha
 Sólo pasé mi vida día a día
 Vacíandome fingiendo
 Para mujeres (y hasta con las prostitutas) que intenté complacer fingiendo
 Y de eso ya estoy harto
 Y mareado

Norbert Bertrand

INSOMNIO

De mi insomnio, le hablé al médico después de un: Dígame, ¿Cuál es su problema?

- No puedo dormir Doctor.
- ¿Desde cuándo?
- Dos o tres meses. "Desde que todo terminó, pero cómo contarle de buenas a primeras..."
- ¿Es usted nervioso?
- No Doctor.
- ¿Toma algún medicamento?
- Sólo en caso de necesidad.
- ¿Bebe usted?
- Ocasionalmente. "Para qué hablarle de mi borrachera de ayer, cuando Laura fue a retirar su correspondencia".
- ¿Y cuánto bebe usted?
- Uno o dos vasos más o menos. "Ella dejó su marca de rouge en el vaso de cristal, era mi mejor vaso, reservado justo para la ocasión".
- ¿Fuma usted?
- No fumo Doctor. Bueno, en alguna reunión social.
- ¿Tiene usted antecedentes de alguna enfermedad importante?
- Que yo recuerde...
- Hipertensión arterial por ejemplo.
- Mi madre; falleció de una trombosis. "Yo quería a la vieja, era mi gran amiga ¡Qué falta me hace!".
- ¿Diabetes en su familia?
- "Debí decirle a mi madre que la amaba, pero este machismo absurdo".
- ¿Tiene usted antecedentes de Diabetes?
- Perdón Doctor: No lo escuché. No tengo antecedentes.
- Lo noto algo distraído.

- ¿Distraído dice? "Ojalá fuera eso".

- Epilepsia en su familia Señor.
 - Que yo sepa no.
 - Me refiero a alguna forma de Epilepsia como lagunas mentales etc.
 - Creo que no.
 - Alguna intervención quirúrgica.
- "Cómo quisiera hablar de Laura". _Una hernia inguinal operada hace diez años.
- Bien, algún otro antecedente.
 - No Doctor.
 - Me permite examinarlo.

Me desplomé sobre una camilla fría, mientras el facultativo me revisaba.

- Veamos, el corazón- Al sentir el fonendoscopio, mis latidos galopantes me recordaron a Laurita tendida sobre mi pecho, después de hacer el amor sobre el berger reclinable que me obsequió Nicolás, buen hermano, único testigo de mi "canita al aire" y justo encontrarse fuera del país.
- Respire profundo. Su corazón está sano, al igual que sus pulmones. Tenga la bondad de sentarse.

"Ella estaba sentada frente a mí, no pensé que esto ocurriría"

- Buenos reflejos, dijo el médico con expresión segura. Extienda los brazos y las manos. No tiene al parecer, trastornos neurológicos. Tome asiento.

Me indicó la silla, adoptando él su postura inicial.

- Por último, veamos algunas cosas que nos faltan: ¿es usted casado?
- Sí Doctor. "Malamente casado, deseaba decirle, pero dudé que le importara más que su reloj.

- ¿Cómo están las cosas con su esposa?

- Bien Doctor- respondí- llevo treinta años de matrimonio (no sé por qué dije esa estupidez). El médico asintió con la cabeza.

- ¿Tiene usted vida sexual?

- Sí Doctor. "Con Laurita al menos, la tenía, pero ella se marchó con uno de su edad. Tanto haberle dado, hasta empobrecerme".

- Y cuénteme, ¿ durante su relación logra llegar al climax?

- Sí Doctor.

- ¿Cuántas veces al mes?

- Cuatro o cinco.

- Bien... ¿Tiene usted algún hijo que se haya marchado de casa hace poco?

- Sí, el menor. Se fue a la universidad.

- ¿Lo extraña?

- Sí Doctor, lo extraño mucho.

- Probablemente se trata de una crisis muy frecuente en estos casos.

- Probablemente- afirmé, mientras recordaba las horas que pasé llorando por Laura, sin lograr consuelo.

- Le recomiendo que tome esto antes de dormir, esto lo ayudará. Me extendió la receta. Por cierto... una vez que haya pasado esta crisis, el insomnio debiera ceder, de lo contrario, vea usted un psiquiatra.

- Así lo haré.

- Buena suerte, me dijo.

- Hasta la vista respondí y me marché, con mi insomnio a otro lugar.

Roxana Heise

in memoriam



PALABRERÍA

*Perdí la madeja
y el hilo se desvaneció de los dedos...
Simple, me dirás
frente a tu docto conocimiento
frente a tu discurso anarco
y vanguardista de principios de siglo XX*

*Me río
y crees que estoy nerviosa
que aún tiemblo frente a tu perorata
a tus discursos elocuentes
y tu singular sonrisa socarrona
¿A quién le importas?*

*Me río
y tu rostro se contrae
se cae tu máscara
tu traición queda desvestida
No me importas*

*Lo he sabido desde siempre
desde que leí las palabras
al revés y comprendí
que lo nuestro
era una agónica carcajada
Patética
atrofiada mirada en el espejo*

*Esa eras Tú
Me dijiste...*

*Y el silencio voló
entre nosotros
los ahogo
a cada segundo
que late...*

Arianna Rassé

Bon voyage *to the gutter*

*El océano se hace cascadas
a la altura de mis ingles.
No es la primera vez que alguien
es violado por la mar:
Zeus tomó a lo
haciéndose de niebla espesa.*

*Oigo cantos de sirenas
resbalando
contra los azulejos.
Cierro los ojos y consigo entreverla.
Puedo sentir su forma humana.
Está hecha de lluvia.
No para de fluir,
no para de susurrar delicias
a mis oídos.
Dijo que me amaba
como ama el viento
el sonido de su paso entre las ramas.
Entonces abrí los ojos, para ver
si continuaba ahí,
y escapó tímidamente
llevándose en el remolino
de su garganta
mi pequeña ofrenda a los dioses:*

*Ríos de espermatozoides enjabonados
bajando por el desagüe.*

*...Oh, mi amor,
no tengas celos de mi imaginación.
Te prometo
que la próxima vez
pensaré en ti.*

A.cordero

Corazón

en tu mecido corazón de lata, pajarito, va tu amor entumecido: paja, rito

Marcos Vieytes

LA CARTA

Querida Lune,

Lo recuerdo como si fuera ayer. Ella me gritaba junto a la puerta. Insultos. Vi en su mirada odio, mucho odio, acumulado durante meses. Cogió un libro y lo lanzó contra mí. Lo esquivé. Ya tenía práctica, casi seis meses esquivando objetos. Entonces ella abrió la puerta y salió cerrando de golpe. Quise correr hacia allá, abrir e ir escaleras abajo tras ella. Suplicarle que no me dejase. Pero aquel "¡Blam!" con que la puerta se cerró, aquel maldito y jodido "¡Blam!", me decía que todo se había acabado. No le echo la culpa a ella, yo fui el que lo mandó todo a la mierda. Aquella noche, varias copas y aquella chica que se acerca con aquel magnífico movimiento de caderas. El resto es historia. Se resume en volver a casa oliendo a mujer, otra mujer, y rastros de carmín en la ropa.

Fue aquella misma noche. Empecé a beber duro. Whisky, vodka, ron, todo lo que pillaba durante mis continuos paseos por el piso. Desesperado. Preguntándome qué hacer, cómo hacerla volver. No había respuestas posibles. Todo había terminado. Recordé una noche, después de hacerlo, ella me preguntó: "¿Qué harías si algún día te dejase?". Le contesté: "Me mataría". "Matarme". Pasé del salón al dormitorio. "Matarme". Del dormitorio al baño. "Matarme". Otra vez en el salón a través del dormitorio. Abrí la puerta y me marché. Era de noche. Bajo la luz de las farolas, caminaba hacia un sitio concreto de la ciudad. Me había acordado, de repente, de una noticia aparecida hacía dos meses en algún periódico, sólo un par de líneas en una página

perdida entre palabras y más palabras. "Anciano se suicida en el puente de Austerlitz". El puente. Cuando llegué estaba desierto. Ni un solo alma. Pasé al otro lado del pretil haciendo equilibrios, con cuidado de no caerme, ¡qué estúpido! Miré al río, un Sena negruzco y gélido serpenteando a través de la ciudad. Estaba decidido a saltar, sólo un instante para tomar impulso, cuando oí un grito. Giré la cabeza. Y entonces vi tu rostro, tus ojos azules, esa expresión de pánico. Estuvimos una eternidad mirándonos. Entonces toda determinación me abandonó. Volví al otro lado del pretil. Estaba frente a ti, mirándote a los ojos, sin poder decir una sola palabra. Empecé a caminar a través del

puente, sin dirección, y tu me seguiste hasta que me alcanzaste y te pusiste a caminar a mi par, sin decir una sola palabra. Nunca me has dicho por qué fuiste tras un chiflado que poco antes tenía intención de quitarse la vida lanzándose al Sena. Entré en un bar de una calle cualquiera y me seguiste. Me senté en una mesa y te sentaste frente a mí. Pedí un whisky y te pregunté: "¿Quieres

algo?". "Bourbon". Sonreías y empecé a sonreír sin saber realmente por qué. Trajeron las bebidas y busqué en los bolsillos el dinero para pagar. No había nada. Me miraste, metiste tu mano en uno de los bolsillos de tu chubasquero y sacaste un billete arrugado. Susurraste: "No importa". Bebimos sin decir una palabra, intercambiando miradas y sonrisas. Cuando acabamos, salimos a la calle. Estaba delante de la puerta del bar y tú junto a mí. Alargaste la mano derecha y tus dedos rozaron la palma de mi mano izquierda antes de cerrarse sobre esta. Tenías unas pequeñas manos con finos dedos. Empezamos a caminar y me llevaste a través de la ciudad hasta tu



piso. Estabas cruzando el umbral delante de mí, cuando tiré de mi brazo reteniéndonos. Te pregunté tu nombre. "Lune". "Yo soy Jacques". Nos besamos antes de entrar. Había un colchón tirado sobre el suelo en una esquina y poco más. Te abracé. Me llevaste hacía allá. Supongo que no habrás olvidado aquella primera noche. Yo tampoco.

Te viniste a vivir a mi casa. Había más espacio y algún mueble más que en la tuya. Todo iba a ir bien, me decía mí mismo: pero un día te miré a los ojos y vi aquellos ojillos vidriosos a causa del alcohol. Bebías demasiado. Bueno, bebíamos demasiado. Y empecé a sentirme responsable. Mierda, te miraba y me dolía ver como te hacías daño. Y entonces la cagué. Empecé a decirte no, a quitarte el vaso, a esconder las botellas. Te gritaba. Y aquel día... Querías beber y cogiste una botella. Te la arranqué de las manos. Te acercaste, "Venga tonto", intentando cogerla y te empujé. "¡No, coño! ¡No ves lo que te estás haciendo!". Había caído sobre el sofá y sollozabas. Un hilo de sangre te recorría la barbilla. Tenías los ojos llenos de lágrimas. Te levantaste y saliste corriendo por la puerta. No hubo ningún "¡Blam!", no hizo falta. Sentí que había vuelto a joderla, esta vez para siempre.

Fui a tu casa durante semanas y esperaba delante de la puerta durante horas, suplicando que me abrieses. No lo hiciste hasta un mes después. Estabas totalmente pálida. Me miraste con ojos apagados y me dejaste entrar. Te echaste sobre el colchón. Gemías. Sobre el suelo había rastros de vómito. Me senté junto a ti. "Lune, tienes que dejar que te lleve a un hospital". Te revolviste. "¡No!". Y al grito le siguió una bocanada de sangre. "No voy a dejarte así". Te lleve al hospital. No dijiste nada durante el trayecto. Cada vez que te miraba a los ojos, sentía una punzada. Tras atenderte el médico se acercó a comunicarme tu estado. "Está grave. Las siguientes horas son cruciales". Me dejaron verte durante unos minutos. Te acaricié el pelo y te besé en la frente. Tus ojos se abrieron. "Tranquila, vas a ponerte bien". Una enfermera me dijo

que tenía que irme a la sala de espera. Allí me senté y me dormí. No sé cuantas horas pasaron hasta que una mano empezó a darme toques en el hombro. "Señor. Oiga, señor. Señor, el doctor quiere hablar con usted". No hizo falta que me dijese nada, se lo vi en los ojos. "Lo siento". Salí a la calle y empecé a llorar. El resto fue papeleo.

Y ahora tú estás aquí. Es un sitio bonito. Te gustaría. Junto a ti hay un gran árbol. Y todo está lleno de flores. De todos los colores. Lune, yo... lo siento. Lo jodí todo. Yo... tengo que irme. No te preocupes, no tardaré mucho en volver.

Te quiero.
Jacques.

NOTA: Carta encontrada sobre la tumba de L.D.. J.T. se encuentra desaparecido. Su rastro se pierde en las inmediaciones del puente de Austerlitz.

F.Huerta

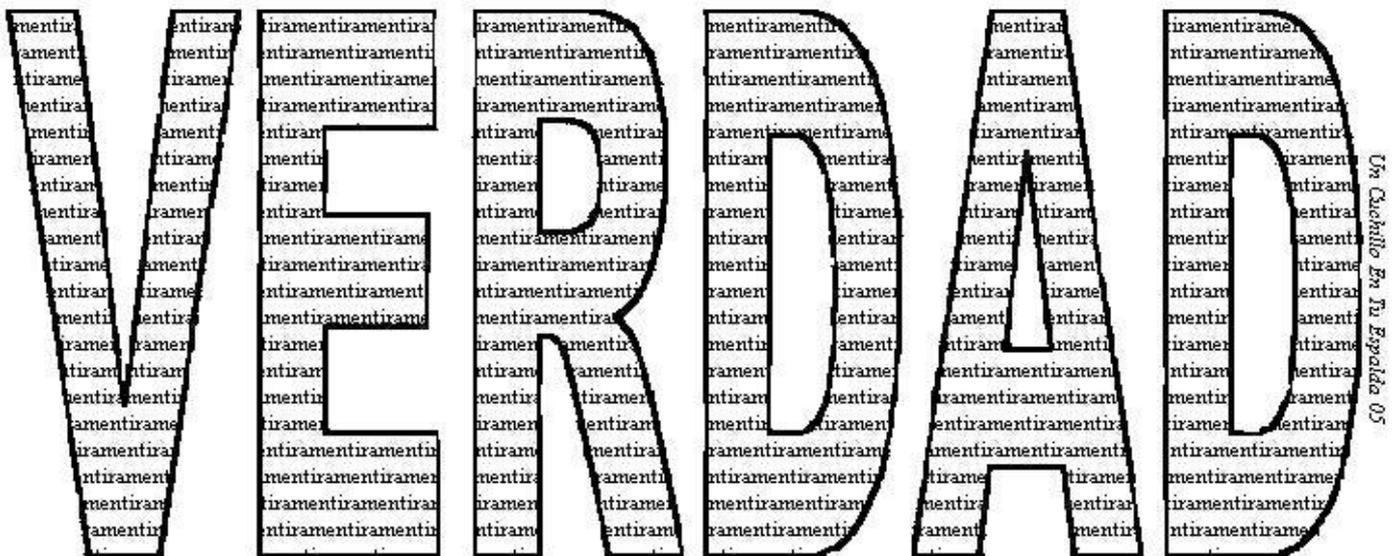


Creo que juegan conmigo

Hay demasiadas coincidencias en mi vida,
 Demasiados choques fortuitos, demasiadas
 Cosas que se repiten, demasiados rostros todos iguales,
 Demasiadas chicas diciéndome
 cosas que esperaba me dijeran.
 El mundo es un pañuelo (*lleno de mocos*),
 En realidad somos muy pocos.
 En realidad jugamos a perdernos para encontrarnos,
 Jugamos al perro y la gata, a la rayuela con las mulatas,
 Jugamos en realidad a olvidarnos para poder
 Recordarnos más bellos de lo que fuimos.
 Demasiadas cosas se repiten en mi vida...
 (*lloro mientras escribo estas líneas*)
 Y encima todas me dicen
 Que no creen en las coincidencias.
 Ya no sé qué pensar...
 Creo que soy Truman,
 del Show de Truman.
 Que cuando me subo a un avión
 en realidad no vuelo,
 sólo me cambian el decorado.
 Pero claro, otras veces, creo que soy Truman,

Truman Cipote.

a.cordero



Un Cuchillo En Tu Espalda 05

Han colaborado en la creación del número 3:

Escribiendo: El Emporio Demente, a.cordero, Julia Chacón, Rubén Muñoz, Daniel L.-Serrano, Alana Chamorro, El Guti (Where are you?), F. Huerta y aquellos que supieron de nuestra existencia vía web y quisieron colaborar: Arianna Rassé, Pilar Ana, Agustín Bilbao, Norbert Bertrand, Marcos Veytes, Roxana Heise y Mingo L..

Dibujando: Ramón, Paulino, (a.), Dani y Un Cuchillo En Tu Espalda.

El dibujo de la portada y de la contraportada es de Ramón. El diseño de la portada es de La Fucked Division, sección Collage.

La enmaquetación fue una nueva aberración de La Fucked Division.

Así os coma un saltamontes

Yo tirado en el suelo polvoriento de mi habitación:
 El techo por frontera, y en el suelo mis compañeras...
 Hormiguita, hormiguita... le dije a una que pasaba,
 ¿Ámasme tú? Y al igual
 Que el resto del mundo
 se quedó callada.

a.cordero

Somos la cagada favorita de Dios

Podremos ser pobres o borrachos,
 Jóvenes y vagabundos, o viejos y mendigos,
 Locos... locos... locos... inestables,

Pero tenemos la verdad de nuestro lado.

a.cordero

La página web está creada por El Retrete Dadaísta. Si alguien no se ha fijado en las cabeceras de las páginas:

www.botellavacia.tk
 es.geocities.com/la_botella_vacia

Para ponerse en contacto con nosotros o insultar a los dibujantes:

labotellavacia@hotmail.com

Gracias a Tronco y a Yogu por su colaboración técnica. Y a todos los camareros/as de este mundo que nos dan de beber.

Próximo número en diciembre o enero. (Ja Ja -La Fucked Division-)

AGUANTA-
NAMO

